SODALITIUM

Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº 49**,** pág. 30.
Título original: *Karol, Adam, Jacob*
Autor: *Francesco Ricossa*
Fecha: **abril 1999.** Traducido al español. Página web:
www.sodalitium.it email: info@sodalitium.it

KAROL, ADM, JACOB

Por el P. Francesco Ricossa

De izquierda a derecha: Juan Pablo II con el gran rabino de Roma Toaf, Adam Mickiewicz y Jacob Frank.

Nota previa

En este número del Sodalitium no encontraréis —por razones de tiempo y espacio— la columna habitual 'L'Osservatore Romano', en la que se examinan algunos documentos oficiales de Juan Pablo II o de sus Congregaciones. Como *reparación parcial de esta omisión, presentamos a nuestros lectores este estudio que puede arrojar luz, precisamente, sobre el pensamiento de Juan Pablo II, y en particular sobre su interés y simpatía por el mundo judío, interés que lo llevó al histórico encuentro con el Gran Rabino Toaff en la Sinagoga de Roma, el 13 de abril de 1986.*

En este artículo, el padre Ricossa sugiere al lector que siga, entre muchas posibles líneas de investigación, la que une a Karol Wojtyla con Adam Mickiewicz, y a este último con Jacob Frank. Nuestra investigación comienza con dos testigos nada sospechosos de prejuicios contra Juan Pablo II: el teólogo padre de Lubac, nombrado cardenal por el propio Juan Pablo II, y el filósofo y político demócrata cristiano Rocco Buttiglione.

Sodalitium

El 16 de octubre de 1978...

«*En la noche de su elección, el 16 de octubre de 1978, desde el balcón de San Pedro en Roma, el cardenal Karol Wojtyla, que se había convertido en Juan Pablo II, saludó a Mickiewicz* [se pronuncia "Mits-Kye-vich – nota del traductor], *el líder de la fe y la libertad católicas. Y en la lejana Cracovia, que el poeta exiliado nunca había podido ver, esa misma noche, "los cortejos que celebraban la elección pontificia honrando a los héroes de la historia polaca nos dicen que desde Adam Mickiewicz hasta Karol Wojtyla se persiguió la continuidad de la misma esperanza a la que parece responder una sonrisa de la historia" (La Croix, 27/10/1978)*» ([1]).

Esto es lo que escribe el padre de Lubac, para recordar la afinidad entre los dos poetas polacos, Karol Wojtyla y Adam Mickiewicz. Buttiglione, a su vez, señala:

«*Es interesante notar que, inmediatamente después de su elección como Sumo Pontífice, el primer lugar al que Juan Pablo II peregrinó fue el santuario de Mentorella, cerca de Roma, administrado por los Padres Resurreccionistas*» ([2])

Ahora bien, "*la leyenda dice que, después de la revuelta* [de los polacos contra el zar] *de 1831, algunos líderes del levantamiento se reunieron en París en verano. En un encuentro el día de Pentecostés de 1836, después de analizar una vez más la situación política y haberla considerado desesperada, Mickiewicz concluye que se necesita fundar una orden religiosa para salvar el alma de la nación. 'Necesitamos una nueva orden, no hay otra salvación. Pero, ¿quién puede fundarla? Yo me considero demasiado orgulloso para hacerlo'. Y en este asunto, el gran poeta designa a Bogdan Janski, quien pronto fundará efectivamente, junto con Piotr Semnenko y Hieronim Kajsiewicz la Orden de los Resurreccionistas*" ([3]). Adam Mickiewicz influyó así en el joven Wojtyla, como sostiene el mismo Buttiglione (pág. 32), y como Juan Pablo II dio a entender solemnemente en estos dos primeros actos después de su elección ([4]). Pero, ¿quién era Mickiewicz?

¿Sólo un Mazzini polaco?

Edgar Quinet, Jules Michelet, Adam Mickiewicz: *"los tres anabaptistas del College de France"* (Daniel Halévy), *"tríada sagrada que preparó la explosión de 1848"* (Giovanni Scovazzi, discurso para la coronación del busto de Mickiewicz en la Colina Capitolina, en Roma, 26 de noviembre de 1879). Aun así, de Lubac señala las diferencias entre los tres amigos y colegas del *College de France. "Mickiewicz detestaba a Voltaire, después de haberlo admirado en su primera juventud; Michelet y Quinet eran miembros del comité constituido para hacer erigir una estatua"* ([5]), Mickiewicz era católico y bonapartista, sus amigos ateos y republicanos. Mickiewicz era un revolucionario, por supuesto, pero un revolucionario particular: un "místico".

Nacido en Lituania el 11 24 de diciembre de 1798 (200 años antes de la elección de K. Wojtyla), bajo la dominación zarista, fundó la Sociedad de Filósofos (más tarde los Filareti, luego los Raggianti [Radiantes – nota del traductor]) en la Universidad de Wilno, en 1815, *"con filosofías aparentemente literarias (...) en realidades políticas"* ([6]) Por esta razón fue arrestado

y exiliado a Rusia, de donde fue expulsado en 1829. Luego fue a Roma: *"su formación espiritual había sido ilustrada y volteriana; en Roma redescubrió la conciencia del poder supremo y creativo de la fe en comparación con la sola razón; y este concepto debe inspirar de ahora en adelante toda su poesía". "En 1831, después de haber intentado en vano llegar a la patria rebelde, Mickiewicz se fue a París",* frecuentando los círculos de la emigración polaca. donde la decepción será grande al leer la encíclica *Cum primum* de Gregorio XVI, del 9 de junio de 1832, en apoyo de la represión rusa contra los polacos ([7]). En 1839 enseñó en la Universidad de Lausana, y al año siguiente, como hemos visto, en el *College de France* en París. *"En 1848, ante el levantamiento de los pueblos, Mickiewicz, que había seguido toda su vida los movimientos nacionales y era amigo de Mazzini* [que tradujo algunos de sus poemas] *y de otros patriotas, fundó una legión que luchó en la primera guerra de independencia italiana".* Vuelto a París después de una nueva derrota, murió en 1855 en Constantinopoh, durante una misión política. De estas breves notas biográficas tomadas de la Enciclopedia Cattolica, emerge la figura de un Mickiewicz católico liberal, vagamente mazziniano. ¿Pero fue sólo (¡sólo!) esto?

Mickiewicz y Lamennais

El P. de Lubac no duda en situar a Mickiewicz en la *"posteridad espiritual de Joaquín de Fiore",* aunque no deja de defender la ortodoxia de este último, como hizo con el P. Theilard de Chardin, con quien lo asocia explícitamente ([8]). Empresa desesperada en ambos casos. Siguiendo a de Lubac, profundizamos nuestro conocimiento de Mickiewicz

En primer lugar, es la lectura del *Essai sur l'indifférence de Lamennais*, durante su deportación a San Petersburgo, lo que acerca a Mickiewicz al "catolicismo" (pág. 242). En 1831, Mickiewicz conoció personalmente al "profeta de La Chesnaie" en París, y se hicieron amigos: los dos fueron llamados con razón *"los peregrinos del futuro"* ([9]). *"Lamennais", escribió a Leleewel el 23 de mayo de 1832, "es el único francés que ha lloradodo sinceramente por nosotros"* (pág. 240). La obra de Mickiewicz, *Los libros de la nación polaca y su peregrinación* (1832), fue traducida al francés por Janski (el futuro fundador de los resurreccionistas) y el conde de Montalembert. El nombre de este último está presente para que *"el libro se difunda entre los católicos liberales".* Montalembert y Lamennais eligie-

ron el título de la edición francesa, *Livre des pèlerins polonais* (1833); Montalembert escribió el prefacio, Lamennais agregó su "himno a Polonia". Recuerdo que las ideas de Lamennais, expresadas en su periódico *L'Avenir,* ya habían sido condenadas por Gregorio XVI en la encíclica *Mirari vos* del 15 de agosto de 1832, pero el Papa había omitido nombrar al desafortunado sacerdote, con la esperanza de que se arrepintiese. En cambio, fue el opúsculo de Mickiewicz el que le dio la oportunidad de sumergirse en el abismo que lo llevó a la *apostasía. Lamennais "había admirado inmediatamente el librito de Mickiewicz:*

> «*Una expresión tan pura de Fe y Libertad unidas es una maravilla, en este nuestro siglo de servidumbre e incredulidad (...). Él mismo había comenzado entonces, dirá, a escribir un pequeño libro 'de un tipo muy similar', pero sin sentirse muy atraído por él, y dudó en terminarlo. Leer el manuscrito de Pèlerins fue la 'chispa' que lo galvanizó. Imitó 'el estilo bíblico y visionario' y tomó prestada la forma parabólica en 'Les Paroles d'un croyant'. Y es bien conocida la carta que Maurice de Guerin escribió a su amigo Hippolyte de la Morvonnais el 10 de mayo de 1834, sobre los tres escritos de Mickiewicz, de Lamennais y de Silvio Pellico (Mis prisiones) publicados a poca distancia: "trilogía terrible..., tres golpes de garrote, golpe a golpe, y dados por hombres católicos, hombres puros, hombres santos*'» (págs. 241-242).

El Papa, sin embargo, no lo apreció de la misma manera; *"La prueba fue dura, tanto para el polaco como para el bretón. Si la condena romana de junio de 1834* [encíclica *Singulari nos* de Gregorio XVI] *tenía como objetivo, en primer lugar, Lamennais, no perdonó a Mickiewicz, cuyos actos también habían sido duramente reprobados"* con la carta al obispo de Rennes del 15 de octubre de 1833. Fue entonces cuando se separaron los caminos de Lamennais y Mickiewicz: el primero apóstató, el segundo se sometió (?) y fundó en 1834 *la "Asociación de Hermanos Unidos",* a la que se unió el ex carbonario Janski (pág. 244). En 1836, como hemos visto, fundaron juntos la orden religiosa de los Resurreccionistas.

Mickiewicz y el mesianismo

Mickiewicz acaba de dejar la compañía de un hereje (Lamennais) para unirse a la de otro, quizás peor: Andrzej Towianski (1799-1871), un antiguo compañero de estudios en Wilno. Se encontraba en París en 1841, "curó a

distancia" a la esposa de Mickiewicz que estaba en un asilo, y fue reconocido por él como *"enviado de Dios". "Durante tres años consecutivos, incluidos sus dos últimos años de enseñanza* [en el College de France], *Mickiewicz se convirtió en el heraldo del towianismo"* (págs. 253-25). Towianski era un adepto del "mesianismo". La corriente fue inaugurada por Hoöné-Wronski (1778-1853) *"que había llegado a creerse el Paráclito encargado de anunciar el 'cristianismo completo'"* (pág. 251). Mesianistas fueron los grandes literatos polacos Zygmunt Krasinski (1812-1859) y August Cleszkovskl (1814-1894): el primero:

> «*anunció que la Iglesia de Pedro había llegado a su fin, como toda la sociedad antigua",* el segundo *"anunció la apertura de la tercera y última era de la historia: después de la antigüedad —que fue la edad del Padre—,, y el cristianismo —que fue la edad del Hijo—, pronto vendría la era del Espíritu Santo que, al realizar el acuerdo de la voluntad humana y la voluntad divina, establecería el reino de Dios en la tierra: entonces se realizaría la 'plenitud de las naciones' predicha por San Pablo*» (págs. 250-251).

En cuanto a Towianski, cree humildemente que es, después de Napoleón ([10]), la tercera epifanía de Cristo, el jefe predestinado que debía nacer de una nación, Polonia, martirizada y redimida como Cristo. Él estaba *"embriagado de literatura mística y ocultista: tal vez había sido iniciado en varias sociedades secretas"* (pág. 252). *"Su sistema metafísico y moral, antirracionalista y antiautoritario, sufrió las influencias de Saint-Martin, Swedenborg, T. Grabianka"* ([11]), pero también de un tal Jacob Frank, del cual hablaré. Es interesante notar que, para Towianski, al final el infierno ya no existirá. ([8]). Muchos autores fueron influenciados por Towianski: el poeta polaco Jullusz Slowakl (1803-1849), quien prescribió un Papa eslavo ([12]), nuestro Mickiewicz, y el escritor modernista Fogazzaro ([13]). Ahora bien, Mickziewicz, Slowakl, Krasinki, son considerados por Buttiglione como "maestros" de Karol Wojtyla (pág. 32). El pensamiento de Towianski está contenido en un libro de 1841 (se publicó en 1858) titulado *Biesiada*, el *Banquete*. Mickiewicz se convirtió en orador en el prestigioso *College de France.*

«*En diciembre de 1843, tomó como tema de su curso 'la Cena' (= 'el Banquete') respetando su nombre y evitando mencionarlo directamente. Es, declaró, 'el fruto más precioso y maduro que cae del árbol de la vida de la raza eslava', es 'una proclamación de guerra contra toda doctrina, contra todo sistema racional'*» (pág. 254).

«*Me sentí sostenido por una fuerza que no proviene del hombre* — dijo Mickiewicz durante su curso del 19 de marzo de 1844— *(...) Me proclamo ante el Cielo como testigo viviente de la nueva revelación*» (pág. 254).

No es sorprendente que Mickiewicz y los suyos fueran conocidos desde entonces por los "nuevos montanistas" ([14]). El Estado (Luigi Filippo) y la Iglesia se preocupan ambos, aunque por diferentes motivos. El primero obligó a Mickiewicz —aunque discretamente— a abandonar la cátedra en 1844, el segundo colocó en el Índice, el 15 de abril de 1848, los volúmenes que contenían los dos últimos volúmenes de sus conferencias parisinas: *L'Église et le Messie* y *L'Église officielle et le messianisme.*

Mickievicz y la "Iglesia Oficial"

Si se anuncia un nuevo Mesías, un nuevo Salvador, una nueva Revelación, ¿qué pasa con la (vieja) Iglesia? Por supuesto, debe desaparecer para dar paso a la nueva (como piensa Krasinski) o transformarse (como piensa Mickiewicz). Mientras tanto, es "*la Iglesia oficial*" en oposición a la "*Iglesia del futuro*" (pág. 270), la cual surgirá de la anterior "como la mariposa de la crisálida" ([15]).

«*La 'vieja teología clerical' ya no era suficiente para guiarnos: todavía nos enseñaba a conocer a Dios, pero no nos hacía 'sentirlo'*» (pág. 260).

Mickiewicz, por otro lado, se cree "*un profeta*" (pág. 246), "*un hombre iluminado*" (pág. 250), cuando habla se vuelve extático (pág. 249) y es considerado un santo y místico (pág. 239).

«*Un presentimiento universal* —dice Mickiewicz— *nos advierte de la inminencia de una nueva crisis. Los espíritus más apegados a la tradición, como el de Joseph de Maistre* ([16]), *la presentían*» (pág. 260).

La Iglesia "oficial" se ha vuelto racionalista: "*esta Iglesia, cuya existencia es un milagro, evita hablar de milagros*", "*solo sabe rechazar y condenar*", pero "*se salvará a pesar de (los sacerdotes) y contra ellos*" (pág. 269) ([17]). "*A partir de la Reforma*" "*por parte del catolicismo comienza la petrificación y, por parte del protestantismo, la putrefacción*" (pág. 269); para obviar este proceso necesitamos un ecumenismo católico tal como el de Maistre (*ibídem*). La idea de Mickiewicz de la Iglesia está bien resumida en el siguiente episodio:

> «*Era el 16 de enero de 1844. Nunca, sin duda, desde su fundación, desde ninguna de sus cátedras, los oyentes del Colegio de Francia habían oído nada igual. (...) Ese día, el historiador de la literatura eslava* [Mickiewicz] *dio la síntesis de su visión católica*.»

Mickiewicz luego cuenta a sus alumnos la leyenda escrita por Krasinski cuatro años antes ([18]):

> "*Nochebuena. En San Pedro en Roma, el papa termina la misa rodeado de ancianos cansados. Entre ellos, aparece un joven vestido de púrpura: es la Iglesia del futuro, en la persona de Juan ([19]). Anuncia a la multitud de peregrinos que los tiempos han terminado, luego, yendo a la tumba del jefe de los Apóstoles, lo llama por su nombre y le ordena que salga. El cadáver se levanta y grita: '¡Qué desgracia!' Luego, la cúpula de la basílica cruje y se agrieta. El joven cardenal pregunta: 'Pedro, ¿me reconoces?'. El cadáver responde: 'Tu cabeza descansó sobre el seno del Salvador, no conociste la muerte; Te conozco'*».

Pedro regresa al sepulcro, después de haber cedido el puesto a Juan. Los peregrinos polacos, por fidelidad, mueren bajo las ruinas de la Basílica de San Pedro.

> «*Pedro está muerto para siempre. La Iglesia Romana está acabada, sus últimos fieles están muertos. La ruptura se consuma*".

Mickiewicz retoma la alegoría de Krasinski, pero cambia el final. Los peregrinos polacos que "*buscan la Iglesia del futuro*" no perecen bajo las ruinas, sino que salvan a la Iglesia.

> «*Ellos* —estas son las mismas palabras de Mickiewicz— *abrirán esta cúpula a la luz del cielo, para que se parezca a ese panteón del*

que es la copia, para que vuelva a ser la basílica del universo, el panteón, el pancosmos y el pandema, el templo de todos los espíritus; para que nos dé la clave de todas las tradiciones y filosofías...» (pág. 271).

De Lubac piensa que Mickiewicz corrige en sentido ortodoxo a Krasinski; para Journet, sin embargo, "*acentúa su carácter herético*". Para Mickiewicz, es cierto, la Iglesia de Juan no derriba la de Pedro, sino que florece de ella como la mariposa de la crisálida; Yo diría que Mickiewicz es tan herético como Krasinski, pero más peligroso, porque se esconde bajo la piel de la oveja. Cuando, el 5 de abril de 1848, Mickiewicz entró en procesión en la Basílica de San Pedro seguido por su legión polaca, pensó que estaba cerca de la realización de su sueño de "Nochebuena" (cf. pág. 458). Pero el 29 de abril, Pío IX se negó a declarar la guerra a Austria. La República Romana dirigida por Mazzini —amigo nuestro Mickiewicz—, deponía al papa, pero también se encaminaba a la derrota. El sueño de una Iglesia "espiritual" se pospuso de nuevo. Si en 1845 Mickiewicz se había separado de Towianski, intervino en su favor ante el gobierno francés, en 1848 y 1851 (pág. 275, nº 4). Tampoco, por esta razón, abandonó su falso misticismo, como veremos.

Mickiewicz masón martinista

De hecho, los vínculos con Towianski también eran de tipo oculto, es decir, masónicos. ¿Pertenecía Mickiewicz a la masonería? Desde el principio, lo vemos fundar, en 1817, la sociedad secreta de los Filomates. En 1820, formó parte de otra sociedad secreta, la de los Filareti, de la que hablaría en la tercera parte de su libro *Dziady* (Los antepasados), publicado en 1833. Desafortunadamente, no sé si los Filareti tienen algo que ver con las logias masónicas llamadas Filaleti ([21]). En cualquier caso, estas sociedades secretas polacas eran similares (y a menudo aliadas) a las rusas, una especie de carbonería eslava, lo que dio lugar al complot de los decembristas. El gobierno zarista reconoció en el complot decembrista de 1825 la mano de la masonería, que de hecho estaba prohibida en Rusia en esa misma circuns-

tancia ([22]). Incluso suponiendo que las sociedades secretas a las que pertenecía el joven Mickiewicz no fueran masónicas, un encuentro lo llevó al martinismo: el que tuvo con Oleszkiewick.

> «*Nadie tendrá una influencia tan fuerte sobre él como el polaco Josef Oleszkiewick, pintor, místico, seguidor de Saint-Martin, que será para Mickiewicz el primer iniciador de experiencias vitales más profundamente religiosas*» ([23]).

Así, Mickiewicz de volteriano se convierte en martinista, de racionalista, en "místico"; en 1836 publicó *Zdania i uwagi* (Sentencias y observaciones), una colección de citas de las obras de Böhme ([24]), Silesio y Saint-Martin ([25]). Ahora, con Saint-Martin estamos en plena masonería, y también en pleno cabalismo judío. Es en este ambiente esotérico, mucho antes de afiliarse al movimiento de Towianski, donde se sumerge el pensamiento de Mickiewicz:

> «*fuertemente tocado en su juventud por el misticismo de las sociedades secretas* —debe admitir de Lubac— *y luego por Böhme de quien se enamoró en Dresde en 1832* ([26]), *por las visiones de Frédérique Wanner, por Swedenborg* ([27]) *por Baader y Saint-Martin, a quienes leyó en París en 1833, pero también por Catherine Emmerich (...) y por los grandes místicos de la tradición cristiana, especialmente Dionisio (a quien planea traducir al polaco), se asemeja a un de Maistre más cercano a las fuentes de inspiración popular, a un Lamennais que permaneció fiel*» (pág. 245).

Verdaderamente, cuanto más intenta de Lubac excusar a Mickiewicz, más —involuntariamente— agrava su situación, tan clara es la posición de Mickiewicz entre los pensadores más peligrosos del esoterismo masónico "cristiano".

Mickievicz y los judíos

> «*Hace doscientos años, el 24 de diciembre de 1798, Adam Mickiewicz, el más grande poeta polaco de todos los tiempos, nació en Nowogrodok en Bielorrusia, no lejos de Vilnius, (...) Era europeo y un hombre muy cercano al judaísmo. (…) Se dice que tenía orígenes ju-*

díos. En cualquier caso, era un filosemita sincero. Un día, protestó violentamente, en un salón literario de París, en compañía de Gautier, Musset y Hugo, contra el antisemitismo en ese ambiente, declarando: 'Si se hace la más mínima alusión contra los judíos, os dejaré inmediatamente'. Fue un humanista del siglo XIX a quien los judíos de origen polaco nunca han olvidado.»

Estas líneas forman parte de un "*homenaje*" a Mickiewicz que *Actualité Juive* (la revista semanal de la Comunidad Judía Francesa) ha dedicado a Mickiewicz (nº 592, 31/12/1998, pág. 25). ¿Deberíamos sorprendernos? Masón martinista, Mickiewicz regresa inevitablemente, a través de Saint-Martin, a Martínez y Böhme, y de ellos a la Cábala. Pero, como hemos visto, la influencia del judaísmo en Mickiewicz no es solo indirecta. El filosemitismo de Mickiewicz tampoco es desconocido para de Lubac:

«*El único privilegio de la revelación hecha al pueblo judío fue que preparó para la revelación definitiva* [y hasta ahora, nada más católico]. *Pero esto ha quedado como una huella en este pueblo, que le asigna un papel en el futuro* [¡aquí está la novedad precursora del Concilio Vaticano II y Juan Pablo II!]».

Mickiewicz escribe:

«*El hombre del pasado busca... una verdad cómoda, una verdad fácil, una verdad cortesana. Pero en las tierras habitadas por nuestra raza* [Polonia] *las parcelas de verdad que nos llegan han sido conquistadas con el sudor del espíritu. Viven millones de personas pertenecientes a un pueblo conocido, a un pueblo que es el hermano mayor de Europa, el hermano mayor de todos los pueblos civilizados, el pueblo judío que, desde lo más profundo de sus sinagogas, no ha cesado durante siglos de lanzar gritos que no se parecen a nada en el mundo, gritos cuya tradición la humanidad ha perdido. Ahora bien, ¿qué puede devolver la verdad del cielo a la tierra, sino estos gritos en los que el hombre se concentra y exhala toda su vida?*" (pág. 263).

La "tradición" (28) se ha perdido por completo (incluso por parte de la Iglesia, se deduce); ¡solo la Sinagoga la trae de vuelta a la tierra! En 1848 Mickiewicz formó una "legión polaca" en Roma para luchar contra Austria en la primera guerra de independencia italiana. En esa ocasión, Mickiewicz

compuso un “Símbolo político polaco” en quince breves artículos. El décimo dice textualmente:

> «*A Israel, nuestro hermano mayor, respeto, fraternidad; ayuda en el camino hacia su bien eterno y temporal; completa igualdad de derechos políticos y civiles*» ([29]).

La *Encyclopedia Judaica* agrega otros elementos de valoración:

> «*En esto* [en su filosemitismo] *sufrió la influencia del filósofo místico Towianski, para quien los judíos franceses y polacos juntos forman una ‘nación elegida’ y cuyo nacionalismo mesiánico se inspiró en Mesmer, Swedenborg y la Cábala. Y así es que, en el gran poema épico ‘Pan Tadeusz’ (1834), la obra maestra de Mickiewicz, el judío idealizado, Jankiel es un ardiente patriota polaco. En sus cursos de lenguas y literatura eslavas, cuando era profesor en el Collège de France de París (1840-1844), Mickiewicz se esforzó por alabar a los judíos y defenderlos contra sus detractores. En un sermón pronunciado en la Sinagoga de París con motivo del ayuno del noveno día de Av, en 1845, expresó su simpatía por los sufrimientos de los judíos y sus aspiraciones con respecto a la tierra de Israel. Aunque había soñado durante años con la conversión de los judíos al cristianismo, estaba muy decepcionado por las tendencias de los judíos franceses a la asimilación.*»

Después de recordar el episodio de 1848, la Encyclopedia Judaica continúa:

> «*Cuando estalló la guerra de Crimea en 1853, Mickiewicz partió hacia Constantinopla para contribuir a la formación de un regimiento polaco para luchar contra los rusos. Esperaba incluir unidades judías en él y se comprometió a asegurarles el derecho a observar el sábado y todos los demás deberes religiosos. Su segundo, Armand Levy, un médico-oficial francés, era un nacionalista judío, y no se excluye que con la creación de unidades judías los dos líderes pensaran en dar un primer paso hacia la restauración de la nación judía en su propia tierra. Mickiewicz murió repentinamente en Constantinopla antes de que pudiera llevar a cabo su misión.*»

¿No es desconcertante que un católico polaco predique en una sinagoga, que llame a los judíos "hermanos mayores" y que prepare la creación del Estado judío en Palestina ([30]), antes de Herzl y del Concilio Vaticano II? Sin embargo, hay una explicación...

Mickievicz y el franquismo

Es el propio Rocco Buttighone quien nos lo sugiere, de manera bastante involuntaria, cuando habla de la influencia que un oscuro *"mesías del judaísmo polaco de la década de 1700"*, un tal Jacub Frank, tuvo sobre Towianski, Slowacki y Mickiewicz ([31]). La Encyclopedia Judaica, a la que se refiere Buttiglione, es más explícita: en el drama titulado Dziady (1832), Mickiewicz *"dibuja un retrato del futuro salvador de Polonia, un personaje que, según los comentaristas, es el propio autor. Según la visión de uno de los personajes, este salvador sería "el hijo de una mujer extranjera; su sangre sería la de los héroes antiguos; y su nombre: 44'. La madre de Mickiewicz, descendiente de una familia frankista convertida, era una 'extranjera': y su nombre, Adam, (אדם) si se omite la 'A' (א) no pronunciada, tiene el valor numérico 44. Estas nociones cabalísticas habían sido difundidas en los escritos del místico francés Louis-Claude de Saint-Martin*". La misma Encyclopedia, pero bajo la entrada 'Frank', agrega lo siguiente: *"... El propio poeta atestigua claramente esta ascendencia* [frankista] (por parte de su madre). *Los orígenes frankistas de Mickiewicz eran bien conocidos por la comunidad judía de Varsovia desde 1838 (como lo demuestra el AZDJ de este mismo año). Los padres de la esposa del poeta* [Celina Szymanowska, casada en 1834] *también eran de familias frankistas".*

La madre y la esposa de Mickiewicz eran, por lo tanto, de una familia judía frankista, como lo confirma el biógrafo de Jacob Frank, Arthur Mandel:

> «*la hija de Maria* [Szymanowska] ([32]), *Celina, estaba casada con el gran hijo de Polonia, el poeta Adam Mickiewicz, también de ascendencia frankista. En su Dziady (La fiesta de los antepasados), un drama místico entretejido con motivos frankistas, Mickiewicz hace alusiones veladas a que él es el Mesías que, a la cabeza de Polonia y 'su hermano mayor', el pueblo judío, llevaría a la humanidad a la libertad, una idea*

que recuerda vivamente Frank ([33]). Lo que es particularmente significativo es que Mickiewicz, de madre frankista, pero nacida y bautizada católica, se casó en 1834 con Celina Szymanowska, también católica, pero hija de dos frankistas. Ahora bien, un principio capital de los frankistas es precisamente la endogamia:

«*Debemos aceptar esta religión nazarena pro forma"* [por la forma: para guardar la forma, las apariencias – nota del traductor] — decía Jacob Frank— *y observarla meticulosamente para parecer mejores cristianos que los propios cristianos... Sin embargo, no debemos casarnos con ninguno de ellos (...) y de ninguna manera mezclarnos con las otras naciones*» ([34]).

Setenta y ocho años después del bautismo de Frank y sus propios antepasados, Adam Mickiewicz y Celina Szymanowska se unieron en matrimonio, respetando, de hecho, las reglas frankistas: ¿es solo una coincidencia?

Jacob Frank. Su vida.

Pero, ¿quién era Jacob Frank? Nuestra historia comienza en 1665, cuando toda la diáspora judía creyó haber encontrado en Sabbatai Zevi (1616-1676), un cabalista de Esmirna, el Mesías largamente esperado ([35]). El desconcierto fue grande cuando al año siguiente, colocado por el sultán en la posición de elegir entre la muerte y la apostasía, Sabbatai Zevi prefirió apostatar y convertirse en musulmán (septiembre de 1666). Sin embargo, hubo quienes vieron en esta apostasía la confirmación paradójica de la cualidad mesiánica de Sabbatai: ¡El Mesías tenía que salvar al mundo con el pecado! Muchos judíos, para imitar al "Mesías", apostataron a su vez, pero siguieron siendo, como el mismo Zevi, interiormente judíos. De ellos proviene la llamada secta de los *Dunmeh* (apóstatas): *"El general Kemal Atatürk, padre de la Turquía moderna, era uno de ellos"* ([36]). Aunque seguía siendo judío exteriormente, Leib, un posadero de Korolowska (Galitzia, Polonia), era un "sabbataiano". De él nació, en 1726, el pequeño Jacob. Fue llamado solo Frank cuando fue a Salónica, que era la sede de los sabbataianos. Fue allí donde se proclamó a sí mismo el Mesías, antes de regresar a Polonia en 1755. Los rabinos lo declararon hereje, pidiendo a la Iglesia que

lo procesara como tal: Frank regresó a Turquía convirtiéndose (exteriormente) en musulmán, confirmando así que era la reencarnación de Sabbatai Zevi. De regreso a Polonia, mostró la posibilidad de la conversión al cristianismo de él y de 30.000 de sus seguidores. En la catedral de Leopoli, en el verano de 1759, y luego en otras partes de Polonia, se bautizaron 20.000 frankistas, accediendo así al rango noble; muchos más siguieron siendo judíos, a pesar de que seguían las doctrinas de Frank. El 18 de noviembre de 1759, en Varsovia, el propio Frank fue bautizado tomando el nombre de José; el padrino fue el propio Rey en persona. Frank pidió a sus seguidores el mayor secreto sobre sus verdaderas creencias, al Rey pidió el permiso para construir un ejército y la asignación de un territorio para la fundación de un estado judío. Pero algo se filtró, y la Inquisición relegó a Frank a una prisión dorada en Czenstokhova, que "se convirtió así en un centro de peregrinación para los frankistas". Trece años después, fue liberado por los rusos. Mientras tanto, *"él comunicó preparar el terreno para su sucesora, su hija Eva-Avatcha, inmortal como él. Así, Eva Frank se convirtió en una especie de contraparte de la Virgen Negra de Czenstokhova, y junto con el culto a María se instituyó un culto a Eva, al que el propio Frank se sometió"* ([38]).

Después de su liberación, se fue a Moravia (Austria), en Brünn, donde vivía la prima Schöndl Hlrschel (1735-1791), esposa del comerciante de tabaco monopolista y proveedor del ejército, Salomon Dobruschka (1715-1774). Tanto la prima como 10 de sus 12 hijos fueron bautizados, adoptando nombres cristianos y el apellido von Schönfeld; pero no eran cristianos: ¡eran frankistas! En 1778 obtuvieron la categoría de nobles. Rebautizado como Franz Thomas von Schönfeld, Moses Dobruschka fue consejero y banquero de los emperadores José II y Leopoldo II (a cuya coronación asistieron, entre los nobles, el "Barón Joseph Frank-Dobruschkl", o nuestro Jacob Frank). Pero Schönfeld también fue miembro de los "Illuminati de Baviera" (que estaban preparando una revolución igualitaria) y uno de los fundadores de la Hermandad Masónica de los *"Hermanos Asiáticos"* ([39]), cuyo Gran Maestre fue el famoso Príncipe Carlos de Assia-Cassel (1744-1836),

suegro del Rey de Dinamarca, y a quien se adhirió el futuro Rey de Prusia, Federico Guillermo II.

Jacob y Eva Frank también tenían acceso al rey: en 1775 estuvieron en la corte de María Teresa y José II en Viena, en 1783 y 1813 fueron los Romanov (Pablo I y Alejandro I) quienes visitaron a los Frank. Finalmente, J. Frank trasladó su corte a Offenbach, Alemania, al castillo del duque de Isemburg (un masón e ilustrado), donde vivió de 1788 a 1791, cuando murió. La Revolución Francesa ya había estallado, y Jacob Frank había dicho: *"He venido a liberar al mundo de todas las leyes y mandamientos. Todo debe ser destruido para que el buen Dios se manifieste"* ([40]).

El franquismo y la revolución

El franquismo sobrevivió a Jacob Frank. Antes de resumir las creencias, veamos las consecuencias. Mandel muestra que los frankistas apoyaron consistentemente todas las revoluciones. Emblemático el caso del primo y heredero de Frank: Moses Dobruschka como judío, Franz Thomas von Schönfeld como cristiano, Isaac ben Joseph como masón ([41]) y, finalmente, Junius Brutus Frey como jacobino. Llegó a la Francia revolucionaria, a la que llamó "el cielo en la tierra" en 1792, y fue herido en el asalto a las Tullerías del 10 de agosto; terminó guillotinado en París con su hermano menor, el cuñado (el ex fraile Chabot, "el primer revolucionario de Europa") y Danton, en 1794. En la lista del verdugo aparece con otro nombre (para variar): Junius Eschine Portock. ¡Incertidumbres de la revolución! Sin embargo, los frankistas continuaron dando su apoyo a las revoluciones posteriores: fueron los dirigentes de los jacobinos polacos en la revuelta de 1793-1795, fueron numerosos entre los generales de Napoleón que, según esperaban, fundarían el estado judío en Palestina ([43]), animaron las revueltas polacas de 1830 y 1863 contra el zar ([44]). El apoyo judío y frankista a las revueltas polacas es particularmente interesante para nuestro tema, porque Mickiewicz estuvo personalmente involucrado en ellas, y el patriotismo polaco de Wojtyla fue muy influenciado.

La muerte de Jacob Frank, rodeado de sus guardaespaldas

Jacob Frank. Sus pensamientos.

El trasfondo del pensamiento de Frank es la Cábala (especialmente el Zohar e Isaac Luria) y, más cerca de él, la interpretación dada por Sabbatai Zevi. Siguiendo a Gershom Scholem ([45]) resumo el sistema de Zevi y Frank. "Según Frank, el cosmos (*tevel*) no fue creado por el 'Dios vivo y bueno'" (pág. 200), el cual es el Dios oculto e impersonal de la Cábala (pág. 171). El pecado primordial de Adán hizo que las chispas divinas *(nitzotzot)* cayeran en la materia = el mal *(kelipot)* particularmente presente entre los no judíos. La tarea del Mesías Redentor, invocado por el buen Dios, es liberar al *nitzotzot* del *kelipot.* Para hacerlo, debe descender al reino impuro de los *kelipots*, con el fin de destruirlos. Cuanto más se sumerja en la impureza, mejor; lo hará a través de "actos extraños" (*ma' asim zarim*). La Redención Cósmica *(tikkum)* es completa a través del pecado: "es violando la Torá como se completa" (*bittulah shel Torah zehu kiyyumah)* (pág. 163); "Bendito seas, nuestro Dios, Rey del universo. Tú que permites lo que está prohibido" (pág. 180). Los "pneumaticos", los "espirituales", los "extravagantes", los "maestros de la vida santa" (pág. 152) no pecan cometiendo el mal, sino que paradójicamente aceleran la Redención. Los pecados anteriores

son: las violaciones de la Tora de la *beriah* (la ley de Moisés) para reemplazarla con la Torá del *atzilut* que es su opuesto exacto; el exceso sexual de todo tipo, a la imagen del que tiene lugar en Dios entre las partes masculina y femenina (págs. 181-182); y finalmente, la apostasía. La apostasía y el marranismo (al menos del Mesías) son necesarios (pág. 176), con la consiguiente obligación de guardar secreto sobre la verdadera fe judía preservada por los falsos conversos.

> «*Recordando a Sabbatai Zevi, podían tolerar su conversión [de Frank] al Islam, pero no podían aceptar el bautismo cristiano*».

Pero Frank explicó a sus seguidores:

> «*El bautismo era un mal necesario, el punto más bajo del descenso al abismo después del cual comenzaría el ascenso. (...) El bautismo sería el comienzo de la vida de la Iglesia y la sociedad y ellos, los Frankistas, fueron elegidos para llevar a cabo la destrucción desde adentro 'como soldados que asaltan una ciudad a través de las alcantarillas'. Ahora se requería un secreto absoluto y una disciplina estricta, junto con una meticulosa conformidad con las órdenes y prácticas de la Iglesia para no despertar sospechas. Si bien observaban externamente los preceptos de la Iglesia Católica, nunca debían perder de vista su verdadero fin ni olvidar que estaban unidos los unos a los otros.*» ([46])

El Mesías-Marrano a menudo se ve como una encarnación del Dios bueno (págs. 194-195). Dado que tiene varias emanaciones, Zevi era la Encarnación del *"Santo de los Días Antiguos"*, Frank lo era del *"Santo Rey"*, la hija de Frank, Eva, lo era de la Encarnación de la *Shekhina.* Si existe el elemento femenino en Dios, también debe estar en el Mesías: *"¡porque ella* [Eva Frank] *es el verdadero Mesías! Ella salvará al mundo"* (Mandel, pág. 107). La divina *Sofía*, la Gnosis, es la "serpiente sagrada" del jardín del Edén (págs. 204-205) que se encuentra cometiendo, como hemos visto, el "pecado sagrado". El mismo Scholem, que también está fascinado por esta doctrina, la define como "satánica". Ella es: nihilista (porque todo debe ser destruido), anomeísta (porque es enemigo de toda ley, moral, mandamiento y religión), esoterista (porque es una doctrina "mística" y secreta) y, finalmente, gnosticista. Llama la atención la semejanza con los peores gnósticos (como Carpócrates) (pág. 205-206), similitud que puede explicarse por el origen judeo-

cabalístico de la gnosis ([47]). En el plano social, el franquismo preveía un sionismo sin Sión, o la creación de un Estado judío, pero no en Israel ("territorialismo"), y también preveía la destrucción de la religión, la iglesia y el Estado, así como de toda la moralidad.

Conclusión

Al final de nuestro estudio, se impone una conclusión. Me parece que dos actitudes opuestas deben evitarse a este respecto. Por un lado, la conclusión iría más allá de las premisas, si se afirmara una identidad de pensamiento entre Adam Mickiewicz y Jacob Frank; aún más, por lo tanto, entre ellos se encuentra Karol Wojtyla. Por otro lado, sería aún más difícil negar cualquier influencia de Frank en Mickiewicz y de este último en Wojtyla. Todavía queda abierto el campo para establecer la profundidad de estas recíprocas influencias. Después de recordar sus relaciones más que amistosas durante su infancia con la comunidad judía de Wadowlce ([47]), y que, como obispo, con la comunidad de Cracovia, Juan Pablo II se expresó con Vittorio Messori de la siguiente manera:

> «*Elegido para la Sede de Pedro, por lo tanto, guardo en mi alma lo que tiene raíces muy profundas en mi vida. Con ocasión de mis viajes apostólicos por el mundo, siempre trato de encontrarme con representantes de las comunidades judías. Pero una experiencia completamente excepcional para mí fue, sin duda, la visita a la sinagoga romana. (...) Durante esa memorable visita, me referí a los judíos como hermanos mayores en la fe. Estas palabras resumen lo que dijo el Concilio, y lo que no puede dejar de ser una profunda convicción de la Iglesia. (..) Este pueblo extraordinario continúa llevando dentro de sí las marcas de la elección divina. (...) De hecho, Israel pagó un alto precio por su "elección". Quizás a través de esto se hizo más semejante al Hijo del Hombre...*» ([49]).

Para aquellos que, como nuestros lectores, han seguido los pensamientos de Mickiewicz sobre el pueblo judío, la influencia de estos en Juan Pablo II es evidente, al igual que la influencia de sus propios orígenes judíos en Mickiewicz.

La “pista” de Mickiewicz nos ha llevado, como hemos visto, al esoterismo, a la masonería, a la Cábala. No es la única la que se podría seguir... Basta pensar en el de un maestro directo de Wojtyla, Mieczyslaw Kotlarczyk, quien por la propia admisión de Buttiglione nos lleva a la Teosofía de Madame Blatvasky y a la tradición judía de Ismar Elbogen *(op. cit.*, pág. 35, nº 3). Y podríamos hablar de Husserl y Scheler, de Soloviev y Bulgakov (que nos llevan de vuelta a la *Sophia* presente en Dios), Buber y Levinas... Reservándome el derecho de volver sobre estos temas, me parece que ya he arrojado suficiente luz sobre el origen histórico y cultural, si no familiar, de una de las expresiones más famosas de Juan Pablo II, gracias a la cual, tomando el título de un libro del rabino Toaff, los “pérfidos judíos” se han convertido en nuestros “hermanos mayores”.

Notas

1) H. DE LUBAC, *La postérité spirituelle de Joachim de Flore. II. De Saint-Simon à nos jours*. Lethielleux, París, 198L pág. 281.

2) Juan Pablo II fue al santuario de Mentorella el 29 de octubre de 1978, cf. *Documéntation Catholique*, año 1978, págs. 958-959.

3) R. BUTTIGLIONE, *II pensiero di Karol Wojtyla*, Jaka Book, Milán, 1982, págs. 33 y 34 nº 2. *“Al principio, sufriendo el influjo del medio ambiente, los tres casi habían perdido la fe; Janski fue incluso uno de los principales miembros de la escuela filosófico-social de los saint-simonistas. Insatisfecho en su búsqueda de la verdad, abandonó la secta y, a instancias del poeta Adam Mickiewicz, fundó con los otros dos la nueva sociedad religiosa con el propósito de apoyar la peligrosa fe de los emigrantes y reformar toda la nación a través de ellos”* (Enciclopedia Cattolica, Ciudad del Vaticano, 1953, vol. X, col. 818, entrada *Resurrezionisti).*

4) Para limitarnos al inicio de su pontificado, Juan Pablo II también citó a Mickiewicz en *el “Mensaje a los polacos” del* 23 de octubre de 1978 (DC no. 1752 del 19/11/78, pág. 954, y dos veces en su primera peregrinación a Polonia: el 3 de junio de 1979 en Gniezno (*Alocución a los jóvenes”,*

DC nº 1767 (13) del 1/7/79, pág. 613) y al día siguiente en Jasna Gora (*ibid*., pág. 614).

5) DE LUBAC, *op. cit.*, págs. 237-238, nº 5.

6) Esta información biográfica, y la siguiente, están tomadas de la Enciclopedia Cattolica, *op. cit*., VIII, coll. 964-965, entrada *Mickiewicz.*

7) Cf. BUTTIGLIONE, *op. cit.*, pág. 33. Para el texto de la Encíclica, véase *Enchiridion delle Encicliche,* Dehoniane, Bolonia, 1996, vol. II, nº 16-23.

8) H. DE LUBAC, *op. cit.*, pág. 265, nº 2, donde se compara a Mickiewicz con Maurice Blondel, Pierre Teilhard de Chardin y Hans Urs von Balthasar.

9) W. GODLEWSKI, *Les Pélerins de l'avenir, Mickiewski y Lamennais.* Revue des sciences humaines, 1955; cf. H. de Lubac, *op. cit*., pág. 240.

10) Sobre Napoleón, Mesías de los judíos, cf. A. BALLETTI, *Gli Ebrei e gli Estensi,* Forni [1930] 1827, pág. 241. Sobre el mito de Napoleón, que retoma el más antiguo del "gran emperador", cf. DE LUBAC, *op. cit.*, págs. 255-257, y también G. VANNONI, *Le società segrete,* Sansoni, Florencia, 1985, págs. 165-170. Para los revolucionarios polacos, había una razón más para venerar a Napoleón, en quien veían al que había "liberado" (temporalmente) a Polonia de los rusos.

11) Enciclopedia Cattolica, *op. cit*., vol. XII, col. 394, entrada *Towianski.*

12) *"En medio de la lucha, Dios hace sonar una inmensa campana/ Para un Papa eslavo/ Ha preparado el trono.../ Atentos, el Papa eslavo viene / Un hermano del pueblo"* (citado por BUTTIGLIONE, *op. cit., pág.* 34).

13) E. ROSA, *Una fonte ignorata del modernismo di Antonio Fogazzaro,* en *Civiltà Cattolica,* 1912, III, págs. 3-18; 1913, IV, pág. 557 y sigs. Towianski tuvo discípulos en Italia, especialmente en Turín. Sobre estos, cf. ANNAMARIA SANI, *Tra modernismo e pacifismo. II carteggio Favero-Colombo,* en *Contributi e documenti di storia religiosa – Quaderni del Centro Studi 'C. Trabucco',* nº 19/1993, Turín, págs. 39-68. Un obispo, monseñor Luigi Puecher Passavalli (1820-1897) (y simpatizaba con monseñor Bonomelli), era incluso un towianskista, y todos los towian-skisti eran

ecumenistas, colaborando también con el pastor valdense y masón Ugo Lanni (1865-1938), que tomó prestada la teoría de la metempsicosis de Towianski (cf. C. MILANESCHI, *Ugo Janni, pioniere dell'ecumenismo,* Claudiana, Turín, 1979, pág. 113 y Mickiewicz MORAMARCO, *Nuova enciclopedia massonica,* Bastogi, Foggia, 1997, II, págs. 30-33). También seguidor de Towianski fue el patriota mazzino Scovazzi, quien inauguró el busto de Mickiewicz en el Capitolio en 1879. También hay un libro sobre Towianski en Italia que no he podido consultar; A. ZUSSINI, *Andrey* (sic) *Towianski Un riformatore polacco in Italia,* Dehoniane, Bolonia, 1970.

14) cf. DE Lubac, *op. cit.,* pág. 254. Entre los "nuevos montanistas" también se encuentra Luis XVII, o Charles-Guillaume Naundorff († 1845), que había fundado una iglesia "católica y evangélica", siendo así condenado por Gregorio XVI.

15) M escribe; *"Sin embargo, digámoslo claramente, no se trata de reformas, de innovaciones, de revoluciones religiosas, sino de una nueva manifestación del espíritu cristiano. La mariposa que, al salir el sol de primavera, se eleva bajo el cielo, no es una crisálida reformada, pasada o innovada; sigue siendo el mismo ser, pero elevado a un segundo poder de vida; es una crisálida transfigurada. El espíritu cristiano está listo para abandonar la Iglesia Católica: solo que los clérigos oficiales no tienen suficiente luz y calor para hacerla florecer..."* (citado por DE LUBAC, págs. 268-269). ¿No fue el Concilio Vaticano II "la primavera de la Iglesia" y su "nuevo Pentecostés"?

16) Mickiewicz no es el único revolucionario que magnificó el espíritu profético del contrarrevolucionario de Maistre o que fue influenciado por él; basta mencionar a Saint-Simon y Enfantín (DE LUBAC, págs. 26-27 y 33), Comte (pág. 32), Lamennais (pág. 51), Buchez (pág. 114), Laverdant (pág. 300), el ocultista Abbé Constant, alias Eliphas Levi (pág. 325), Vintras, otro ocultista (pág. 330), el ya mencionado Ciezszkowski, amigo de Mickiewicz, para quien de Maistre es *"el último de los grandes doctores de la Iglesia"* (pág. 387), Tchaadaev (pág. 397). Y es desconcertante admirar a Baudelaire, el autor de *Les fleures du mal*. Ciertamente, un escritor no es responsable de

los errores de quienes lo admiran, pero la base de esta extraña admiración la verá el lector en el artículo de Don Nitoglia publicado en este número.

17) La cita larga, que tuve que cortar, es de propio Péguy, como señala Lubac. Péguy admiraba a Mickiewicz

18) De Lubac escribe las partes esenciales en las págs. 458-463. Lo resumo en el resumen dado por de Lubac en la pág. 270.

19) Todo el mundo sabe cómo San Juan, opuesto a Pedro como modelo de una Iglesia mística y espiritual, fue venerado en las logias masónicas. *"Joaquín de Fiore colocó al apóstol bendecido por Jesús por encima de todos los demás santos. Le aplicó las palabras del salmista: "No dejarás que tu santo sufra la corrupción como la de la madre de Jesús, así el cuerpo de Juan no había sido enterrado... (...) sin conservar este aspecto, la posteridad de Joaquín de Fiore hizo, como hemos visto, constantemente referida a San Juan. Es así que Krasinski todavía se dirige a él, en su "Nochebuena" para confiarle la herencia de Pedro, y no se puede dejar de notar que en su historia 'el más anciano de los ancianos' es Pedro, mientras que Juan "El hombre vestido de púrpura', se muestra como un joven dirigente, maestro del futuro. Incluso en la masonería, a la que pertenecieron muchos de los personajes que han formado el tejido de nuestra historia desde el siglo XVIII, San Juan ocupa con frecuencia un lugar de honor"* (DE LUBAC, *op. cit.*, págs. 283-284, que luego expone el papel que la masonería atribuye a San Juan en las páginas siguientes). Incluso entre los "tradicionalistas" de hoy, hay una corriente que espera el regreso de San Juan, que tiene fama de estar todavía vivo, para resolver la "crisis de la Iglesia".

20) Puede ser útil comparar esta cita de Mickiewicz con las palabras finales de *Du Pape* de Joseph de Maistre.

21) Sobre los Philalethes, masonería de tendencia ocultista-martinista, cf. A. BARRUEL, *Mémoires pour servir à I'histoire du jacobinisme* (1818), D.P.F., Chiré, 1973, vol. II, págs. 314, 318, 414; A. MACKEY, *Enciclopedia de la masonería,* ed. revisada de 1953, Compañía de Historia Masónica, Chcago, vol. II, pág. 771; L. TROISI, *Diccionario Masónico,* Bastogi, págs. 166-167; A. MELLOR, *Dictionnaire de la Franc-magonnerie et des francs-magons,* Belfond, 1971-1979, pág. 184; MORAMARCO, *op. cit.,* vol. I pág.

373, según el cual las logias disueltas de Martínez de Pasqually se fusionaron en las Philalethes; N. BERBEROVA, *Les Francs-magons russes du XXe siecle*, Noir sur blanc/Actes sud, 1990, pág. 24 que nos dice cómo para los Philalethes rusos *"las manifestaciones del más allá eran su principal ocupación":* un punto en común con Towianski y Mickiewicz, que estaban muy ocupados conversando con los Espíritus (cf. por ejemplo, DE LUBAC, págs. 262, 250, etc. En Mickiewicz esta idea ya se encuentra en su obra maestra *Dziady* [Los antepasados] de 1821-1822).

22) BERBEROVA, *op. cit.*, pág. 15. MACKEY *(op. cit.*, vol. 2, págs. 893-894), que reconoce la afiliación masónica de los decembristas, escribe que ya el 1 de agosto de 1822, Alejandro I disolvió todas las sociedades secretas, preocupado por la situación polaca.

23) Enciclopedia italiana (Treccani), entrada *Mickiewicz.*

24) Jacob Böhme (1575-1624), uno de los más grandes cabalistas "cristianos" (era protestante). A finales de los siglos XVIII y XIX, sus escritos se convirtieron en la principal fuente de inspiración para la masonería "mística" y romántica. Sobre él, cf. P. JULIO MEINVIELLE, *Dalla Kabala al progressismo*, 1970; ed. italiana editada por el P. E. Innocenti, con el título *Influsso dello gnosticismo ebraico in ambiente cristiano*, Roma, 1988, págs. 177-184, y DE LUBAC, *op. cit.*, vol. I, págs. 218-225. B. es partidario del elemento femenino en la divinidad, como Soloviev más tarde y... Juan Pablo II.

25) Sobre Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803), el "filósofo desconocido", no me detendré en ello, ya que Don Nitoglia lo trata exhaustivamente en su artículo sobre *Joseph de Maistre esotérico?* Los dos "maestros" de Saint-Martin, Martínez de Pasqually y Böhme (a quien fue iniciado por Madame Boeklin) nos llevan a la Cábala.

26) De Lubac escribe en una nota a pie de página: *"Le Voile d'Isis* [la revista que fue el campo de entrenamiento de René Guénon] *publicó en abril de 1930, nº 124, págs. 269-286, varios pasajes de Mickiewicz bajo este título: El sistema de Jacob Böhme".* En Dresde Mickiewicz estuvo alrededor de 1829-1830, y luego en 1832. En la primera ocasión, Mickiewicz también

fue a Weimar, donde se hizo amigo del poeta (¡rosacruz y ex Illuminato de Baviera!) Goethe (cf. Lubac, pág. 248).

27) Emmanuel Swedenborg, conocido como "el mago del norte" (1668-1722). Al igual que Towianski y Mickiewicz, y más que ellos, Swedenborg "hablaba" diariamente con "ángeles", espíritus y "muertos". *"Inmediatamente después de su muerte, numerosas Logias lo adoptaron, como, en París, la logia de los 'Amis réunis', más tarde el 'Régimen de los Philalethes' o Buscadores de la Verdad. Su doctrina se mezcló con la de Böhme, Martínez de Pasqually y otros"* (DE LUBAC, vol. I, p. 263).

28) Naturalmente, Mickiewicz; da un gran valor a la "tradición": *"No hay religión sin una institución que la mantenga; No hay institución verdaderamente viva sin tradición: es decir, sin una serie de hombres que 'traduzcan', que transmitan la verdad de mano en mano". El Espíritu hace vivir a la Iglesia y actúa a través de la tradición"* (citado por DE LUBAC, págs. 263 y 265). Pero, ¿de qué "tradición" estamos hablando?

29) Cf. DE LUBAC, *op. cit.*, pág. 280; Enciclopedia Judaica, Macmillan, Nueva York-Jerusalén, 1971, vol. VII, col. 1501, entrada Mickiewicz II "Símbolo" de Mickiewicz, en los convulsos acontecimientos de la revolución del 48, incluso obtuvo el permiso de la censura eclesiástica, concedida por el Padre Ventura (1792-1861), también seguidor tradicionalista de Lamennais, que en el mismo año vio su nombre terminar en el Índice con el de Mickiewicz II Ventura entonces adherido, en 1849, a la República Romana de Mazzini, pasando así de la "Contrarrevolución" de Maistre y de Bonald, sus primeros maestros, a la "Revolución" liberal y democrática de Lamennais.

30) No olvidemos, de hecho, que Israel estaba entonces bajo el dominio turco. La intervención de la brigada judeo-polaca del lado de Turquía contra Rusia podría haber obtenido alguna forma de cesión de Palestina a los judíos por parte de los turcos.

31) R. BUTTIGIEG, *op. dt*, pág. 39, nota 8.

32) Famosa pianista, cantada por Goethe, el cual se enamoró de ella (y de su hermana Kasimira). Las dos hermanas se llamaban Wolowski, y eran nietas de Shlomo Schorr, bautizado Wolowski ('buey' en hebreo *se llama*

shor, y en polaco *wol),* ayudante de Frank. Maria Wolowska se casó con otro frankista, Joseph Szymanowski, un general napoleónico (Mandel, pág. 98); son los suegros de Mickiewicz (Mandel, pág. 151). Los dos hermanos Schorr-Wolowski (Franz-Shlomo y Michael-Nuta) eran los miembros más antiguos de la secta (Mandel, pág. 160), hijos del rabino Elisha Schorr. *"Cuando fueron interrogados por un tribunal rabínico, algunos frankistas admitieron haber tenido relaciones sexuales con mujeres casadas en presencia y permiso de sus maridos, mientras que otros confesaron relaciones incestuosas. Un ejemplo probatorio, incluso antes de la llegada de Frank, fue la familia del rabino de Rohatyn, Elisha Schorr, cuya hija Hanna, una especie de sacerdotisa frankista, exaltó sexualmente pasajes enteros del Zohar, la Biblia cabalística"* (Mandel, pág. 56).

33) A. MANDEL, *II Messia militante,* Arché, Milán, 1984, págs. 151-152. Fuentes de Mandel sobre los informes de Mickiewicz con el frankismo estoy: MIESES, *Polacy-Chrzescijanie pochodzenia zydowskiego* (*Cristianos polacos de ascendencia judía),* vol. II, pág. 119 s.; DUKER, *Some cabbalistic and frankist elements in Mickiewicz' Dziady,* en *Studies in Polish Civilisation,* 1966, págs. 213-214; SCHEPS, *Adam Mickiewicz, ses affinités Juives.*

34) A. MANDEL, *op. cit,* pág. 86.

35) Sabbatai Zevi tuvo un éxito particular entre los marranos hispano-portugueses. Sobre esta cuestión, cf. YOSEF HAYIM YERUSHALMI, *Dalla corte al ghetto. La vita, le opere, le peregrinazioni del marrano Cardoso nell'Europa del Seicento;* Garzanti, Milán, 1991, capítulo VII. El Allí también relaciona el sabatismo y el sebatianismo (págs. 273-276). Esta última forma de mesianismo (Pessoa era un adepto de él) sostenía que el rey portugués Sebastián, que murió en 1578, regresaría para salvar a su pueblo, que mientras tanto estaba sujeto a la corona española. Los partidarios de la leyenda eran los marranos portugueses, apoyados por el "apóstol de Brasil", el jesuita Antonio Vieira, que en 1666 había anunciado el regreso de Sebastián (pág. 273). Amigo de los marranos y enemigo de la Inquisición, Vieira fue encarcelado por esta última durante tres años (1665-1667) (cf. C. ROTH, *Histoire des marranes.* Liana Levi, 1992, págs. 271-275). Llama la atención

la similitud entre el mesianismo nacional portugués y el polaco, ambos originarios del judaísmo, que desempeñaron un papel de primera importancia en Portugal (recordemos que la independencia de España recuperada en 1640 con la dinastía Braganza fue obra de las conspiraciones de los marranos, cf. Roth, *op. cit.*, págs. 86 y 269).

36) A. MANDEL, *op. cit*, pág. 99.

37) A. MANDEL, *op. cit*, pág. 103.

38) A. MANDEL, *op. cit*, pág. 107.

39) En. MANDEL, págs. 126-127. Sobre la orden de los "Hermanos Asiáticos" o "Hermanos de San Juan Evangelista de Asia en Europa"), véase también: JACOB KATZ, *Juifs et franc-magon en Europe*, Cerf, París, 1995, págs. 49-94.

40) A. MANDEL, *op. cit*, pág. 156.

41) KATZ, *op. cit*, pág. 63.

42) *"Gershom Scholem considera a Frey una personalidad extraordinaria y un verdadero frankista: mitad judío y mitad cristiano; mitad cabalista y mitad reformador; mitad jacobino y mitad espía, cayó víctima de sus propias maquinaciones y se llevó su secreto a la tumba"* (A. MANDEL, *op. cit., pág.* 210).

43) A. MANDEL, *op. cit*, págs. 161-163.

44) A. MANDEL, *op. cit.*, págs. 66 y 98 y 99.

45) G. SCHOLEM, *Le messianisme juif*, Calmann-Lévy, 1974.

46) A. MANDEL, *op. cit*, pág. 85.

47) Cf. MEINVIELLE, *op. cit.*, cap. I; E. Peterson, origen de la gnosis, en la Enciclopedia Cattolica, vol. VI, coll. 879-882, entrada *Gnosis.*

48) En este sentido, puedes consultar el libro de GIANFRANCO SVIDERCOSCHI, *Lettera a un amico ebreo. La storia semplice e straordinaria dell'amico ebreo di Karol Wojtyla*, Mondadori, Milán, 1993. El texto de Mickiewicz sobre los "hermanos mayores" judíos se cita en la pág. 32.

49) Juan Pablo II con Vittorio Messori, *Varcare la soglia della speranza* [Cruzando la puera de la esperanza – ndt], Mondadori, Milán, 1994, págs. 111-112.